

Dios crea y nosotros desobedecemos: Alumno (5/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 3:8-17, 22-24
Lecciones Cristianas
30 de septiembre de 2018

Dios crea y nosotros desobedecemos (alumno)

(5 de 12)

Texto impreso: Génesis 3:8-17, 22-24 (RVR 1960)

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. 9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? 10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. 11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? 12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. 13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. 14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. 16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido,[a] y él se enseñoreará de ti. 17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

...

22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. 23 Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. 24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Propósito de la lección

En nuestro estudio del Génesis, llegamos ahora a la historia generalmente conocida como “la caída”. Esa historia es importante, porque señala que el mundo tal como existe no es el mundo tal como Dios se lo propone, sino que es un mundo que ha sido corrompido a causa del pecado.

Al estudiar esta lección, aparte del hecho mismo de conocer la Escritura, nuestro propósito será entender que buena parte de las circunstancias que hoy vemos son producto del pecado, y no forman parte del propósito final de Dios. Esto es importante, porque muchas veces imaginamos que las maldiciones que aquí se encuentran son mandamiento divino al que no debemos resistir.

Examen de la Escritura

El pasaje que estudiamos es bien conocido, pero por eso mismo merece atención especial, pues muchas veces, precisamente porque creemos que ya conocemos un pasaje, no vemos en él todo lo que nos dice.

En todo caso, la historia que aquí se narra es relativamente sencilla. En el capítulo dos de Génesis, en lo que viene a ser una segunda narración de la creación, se cuenta cómo Dios, después de preparar el Edén, crear al varón del polvo de la tierra y colocarlo en el huerto, le dio permiso para comer del fruto de todos los árboles, excepto del árbol del conocimiento del bien y el mal. Después, todavía en ese capítulo 2 de Génesis, se nos cuenta que Dios hizo los animales buscando ayuda idónea para el varón, pero no la encontró. Por último, Dios tomó una costilla del varón y de ella hizo a la mujer, que sí resultó ser “ayuda idónea” para el varón.

Después de eso, al principio del capítulo 3, en la parte que no está impresa en nuestra revista, aparece en escena la serpiente, quien se acerca a la mujer y le insta a comer del fruto

prohibido. La serpiente invita a la mujer a dudar de Dios, quien había dicho que si los humanos comían de aquel fruto morirían, y le dice a la mujer todo lo contrario, es decir, que si come del fruto vivirá para siempre. En consecuencia, la mujer come del fruto y se lo da también a su esposo. El resultado de todo esto es que “fueron abiertos los ojos de ambos” – es decir, perdieron la inocencia primigenia – y por eso buscaron el modo de cubrir su desnudez con hojas de higuera.

Es aquí que empieza el texto que estudiamos hoy. Empieza diciendo que oyeron la voz de Dios y se escondieron. La voz que oyeron fue la misma voz a que nos hemos referido en lecciones anteriores, que “dijo” y “fue”. Es la voz que antes escucharon no solo llamándoles a la existencia, sino también dándoles instrucciones en cuanto al modo en que habían de vivir. Es la voz amante del Padre creador.

Pero aquella voz que debió haber sido dulce y bienvenida, ahora les causa temor. Tratan de esconderse de Dios. ¡Como si tal cosa fuera posible! Y, cuando Dios les pregunta lo que han hecho, el varón culpa a la mujer y la mujer a la serpiente. ¡Como si el pecado pudiera disculparse mediante excusas y explicaciones!

Una vez más se escucha la voz de Dios. Pero ahora es una voz muy diferente. Es voz de maldición. Dios le declara a la serpiente que a partir de entonces se arrastrará sobre la tierra comiendo polvo. Dios le dice a la mujer que en consecuencia de su pecado sufrirá dolores

durante sus embarazos y en el parto. Y le dice además que desde ahora quedará supeditada a su marido, quien se en señoreará de ella. Por último, Dios se dirige al varón y le hace ver que el pecado tiene consecuencias que van más allá del pecador. En este caso, la tierra misma será maldita de tal manera que su cultivo sea oneroso, y producirá cardos y espinas.

En la parte del texto que no está impresa, es decir, los versículos 18 al 21, se amplía el tema de la maldición de la tierra y la dificultad en su cultivo, y se le dice al humano, quien fue hecho de polvo, que también al polvo volverá. Y se nos dice también en el versículo 20 que Adán le puso a la mujer por nombre Eva.

Volviendo entonces al texto impreso, en los versículos 22 al 24, se cuenta la expulsión del huerto de Edén. Frecuentemente pensamos que esto también es parte de la maldición. Pero leyendo el texto detenidamente cabe otra interpretación, que ha sido muy común en otros tiempos de la vida tanto de Israel como de la iglesia cristiana. Según esa interpretación, la expulsión del huerto de Edén es señal del amor de Dios, quien sabe que el ser humano que ha perdido su inocencia y cuya vida por tanto se ha torcido, no debe vivir para siempre en tal condición. Puesto que allí en el huerto está también el árbol de la vida, Dios echa al humano del huerto para que no viva para siempre en tan trágica condición.

Aplicación

En el pasaje que estudiamos, hay varias lecciones de importancia. La primera de ellas es que la raíz del pecado está en la falta de confianza en Dios. Dios les había dicho que no debían comer de aquel árbol prohibido. Pero la serpiente les convence de que Dios no les ha dicho la verdad. Lo mismo nos sucede hoy. Bien podemos decir que cuando pecamos lo hacemos porque no confiamos en Dios. Dios, quien nos conoce mejor que nosotros mismos, nos ha dado claras direcciones de lo que deberíamos ser y hacer, pues es lo mejor para nosotros. Pero nosotros y nosotras, desconfiando de Dios, nos hacemos la idea de que sabemos lo que de verdad nos conviene mejor de lo que lo sabe Dios. En Génesis, la serpiente tienta a la mujer diciendo de que será como Dios. Pero si leemos el primer capítulo del mismo libro sabemos que ya la mujer era como Dios, pues tanto ella como su compañero habían sido creados a imagen y semejanza de Dios. Pero no les basta con esto, y es por ello que pecan.

La segunda lección es que la primera consecuencia del pecado, aun antes del castigo, es el distanciamiento de Dios. Puesto que el pecado surge de la desconfianza hacia Dios, rompe el vínculo que debió haber entre Dios y el humano. Así, la voz de Dios que antes fue grata ahora se torna motivo de temor. Y esto a su vez causa distanciamiento cada vez mayor. En el pasaje que estudiamos, los pecadores se esconden de Dios porque al oír su voz temen. Lo mismo sucede en nuestras vidas: primero desconfiamos de Dios, luego le desobedecemos por fin le tememos y nos escondemos de él.

La tercera lección es que tenemos que distinguir entre la voluntad última de Dios y el orden presente. El pasaje que estudiamos deja bien claro que algunas de las realidades de hoy son consecuencia del pecado. Por ejemplo, en el caso de la mujer, el pecado resulta por una parte en dolores de parto y por otra en sujeción a su marido. Resulta interesante notar cuántas veces se nos dice que la sujeción de la mujer a su marido es un mandato divino. Pero no es así. El pasaje que estamos estudiando deja bien claro que esa sujeción es consecuencia del pecado; que es parte de las maldiciones con las que Dios responde al pecado. Lo mismo es cierto en el caso del varón, quien ahora, también a causa del pecado, tiene que sudar para comer, y la tierra le produce cardos y espinos. Y lo más interesante es que, mientras frecuentemente se dice que la maldición a la mujer es parte del mandato divino, y que por tanto la iglesia y los creyentes han de sustentarla, no se dice que si así fuera deberíamos ocuparnos también de sembrar cardos y espinos, para asegurarnos de que se cumpla el mandato divino para el varón. Ni lo uno ni lo otro es mandato, sino maldición y por tanto consecuencia del pecado. Y parte de la tarea que Dios nos ha encomendado como creyentes es precisamente deshacer las consecuencias del pecado. De igual manera que nos esforzamos para que la tierra produzca más y mejores frutos tenemos también que esforzarnos para que entre el varón y la mujer haya la igualdad que hace de cada cual “ayuda idónea” para el otro.

Naturalmente, esto debe aplicarse mucho más allá de la cuestión de las relaciones en el matrimonio y hasta más allá de las relaciones entre los géneros. Se aplica a todo lo que en el mundo en que vivimos es consecuencia del pecado. Se aplica en el caso de la corrupción fiscal,

cuando los gobernantes expolían al pueblo. Se aplica en el caso de la explotación de los pobres, de la expropiación de las tierras de los campesinos, del abuso contra los débiles e indefensos...

Y ¿cuántas otras aplicaciones podemos mencionar?

Por último, el pasaje que estamos estudiando vincula el Génesis con el Apocalipsis. Aquí en el Génesis, el ser humano es echado del Edén para que no coma del árbol de la vida y viva por siempre. Pero en Apocalipsis 22.2 ese mismo árbol se promete, diciendo que está al centro de la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Esto quiere decir que la mortalidad de que ahora sufrimos precisamente porque hemos sido justamente echados del Edén no es eterna; que cuando Dios haya vencido el pecado que ha causado nuestra expulsión del Edén gozaremos de una vida plena y permanente en la nueva ciudad que Dios promete.

Oración

Gracias, Dios nuestro por tu Palabra, que es la mejor instrucción que tenemos para dirigir nuestras vidas. Perdónanos cuando, por falta de confiar en ti y en ella, caemos en el pecado. Ayúdanos a ver el futuro que tú nos tienes prometido y a vivir siempre en pos de ese futuro, siguiendo los caminos que tú nos has trazado. Amén.